

HERALDO DE MULA

Semanario independiente defensor de los intereses del distrito

SUSCRIPCION
50 CÉNTIMOS AL MES

DIRECTOR
JUAN DEL BAÑO BASTIDA
ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION
SAN MIGUEL, 6

DIOS, PATRIA Y AGRICULTURA!

He aquí el hermoso lema que ondea en la simpática bandera del Sindicalismo Católico-Agrario, y en cuyos levantados ideales está vinculada la ansiada *renovación*, la regeneración moral y material de nuestra madre España.

No es un misterio que el virus ponzoñoso que corroe las entrañas de nuestra madre Patria, es la falta de Religión, de la educación e instrucción cristianas; el desconocimiento casi absoluto, y por ende, el incumplimiento, de nuestros sagrados deberes, para con Dios, nuestro Creador y Señor; el desnivel moral creado por el relajamiento de las sanas costumbres, patrimonio tan sólo de la práctica de las virtudes cristianas, por el entronizamiento, a merced de la influencia perniciosa de la mala Prensa, de un insano *modernismo*, que, quitando al hombre el freno religioso, las consoladoras creencias en la vida eterna, le precipita en la corriente vertiginosa de sus desenfrenadas pasiones, que le arrastran al vicio en todas sus deplorables manifestaciones. Y por último, la adversión con que se mira a la Agricultura, principal fuente de la riqueza nacional, y de aquí el alejamiento, cada vez más declarado, de la por tantos conceptos honrosa profesión Agrícola, a cuyo lado germinará siempre la honradez y laboriosidad, más acrisoladas.

Pues bien; el Sindicalismo Católico-Agrario tiende a oponer un poderoso dique a la corriente devastadora que socava los fundamentos del orden y bienestar social; tiende a velar por la pureza de la raza, creando hábitos de buenas costumbres, al amparo de las dulces enseñanzas de nuestra sacrosanta Religión; quiere, anhelar la *renovación* tan decantada,

procurando el reinado social de Cristo y de la Iglesia, nuestra Madre, o sea, por los salvadores medios de la moral cristiana; pretende *hacer Patria*, inoculando en el alma social los virus regeneradores de la *virtud*, el *trabajo* y el *sacrificio*; y por último es parte principalísima también de su civilizadora programa, fomentar el amor a la Agricultura, apoyándola y dignificándola cuanto se merece, a fin de que responda a los humanitarios fines que está llamada a cumplir, y de que dependa en gran manera el verdadero progreso, paz y prosperidad de los pueblos.

Ved porqué el problema social, que no han podido solucionar nuestros Gobiernos, viene a resolverse en buena hora la Sindicación Católica, procurando, en frase de un ilustre Arzobispo español de grata memoria, *dar pedazos de pan con hojas de catecismo*, haciendo honor a su cristiano lema: «¡Dios Patria y Agricultura!»

JOSÉ ANTONIO ARNALDOS.
Molina del Segura.

RIMAS DE ABRIL

A Eduardo Sánchez Rala

Lentamente
las campanas de la aldea
—perezosas—
en esta noche silente
van grabándose en la idea
de mis prosas,
dulcemente.

Son unas prosas gentiles
que en versallescicos pensiles
cruzaron, espirituales,
por mis diecisiete abriles
ya sensuales...

Son unas prosas galanas
vividitas en las mañanas
del jardín de Andalucía,
cuando las dulces campanas
anuncian un nuevo día.

¡Benditas noches! Serenas
y mágicas. Todas llenas
del perfume embriagador
de jazmín y hierbas buenas...
¡Sois mis noches del Amor!

Bajo tu dosel de estrellas
—todas fúlgidas y bellas—
quiero rendir pleitesía,
cantando dulces querellas
a tu suelo, Andalucía...

Andalucía la mora,
de regia estirpe; señora
entre todas las Sultanas...
¡Con tus benditas campanas
y tu exuberante flora!

ALVARO R. DE MORGÁN.

LAMENTACIONES INTIMAS

(SUCEDIDO)

A Martín Perea Romero
mi buen amigo y compañero
novel en letras y en amores.

Era en Junio de 1917, en esos días terribles en que hemos de evidenciar el aprovechamiento que diéramos a un tiempo precioso imposible de comprar con todos los tesoros del mundo; nos encontrábamos en Murcia, en la hermosa Perla del Segura, en la ciudad siete veces coronada y aquél día cuando el crepúsculo matutino nos avisara del comienzo de su vida salimos a la calle, libro en mano, con idea de intentar encontrar lo que antes habíamos perdido.

Nuestros pasos se encaminan hacia el Malecón, a esa joya inapreciable a ese tesoro verdadero que tanto enorgullece a Murcia, y entre multitud de honrados huertanos que madrugadores acuden al mercado a fin de encontrar con sus frutos singulares el dulce premio a que sus trabajos son acreedores, muy pronto llegamos al deleitado paseo.

El respirar grandioso de aquel ambiente, el perfume de las flores de aquellos jardines, jardines frondosos que le rodean, el dulce trinar de los pájaros y el eco melodioso de las campanas de las Iglesias que llaman a sus fieles, produce en nuestro corazón un no sé qué, que extasia.

Cabizbajos caminamos meditando aquella grandiosidad cuando al levantar la vista hemos encontrado a Fausto,

gran amigo, al que hacía tiempo no veíamos, nos hemos saludado cariñosamente y al estrechar con afecto su mano hemos grabado la mirada en su rostro y lo vemos triste, lleno de una melancolía impropia de sus diecinueve años y de su carácter dulce y afable.

Pretendemos enterarnos de la causa de aquel brusco cambio, y por fin, asediado a preguntas, nos dice: Te considero un amigo en toda la extensión de la palabra, un amigo de esos que hoy existen pocos y de los que comparten penas y alegrías y por ello no dilataré más en referirte mi historia, una historia negra llena de densa obscuridad que invadió de pena mi corazón que tronchó mis ilusiones...

—Le interrumpimos diciendo—¿Cosa de amores, verdad?

—Calla y escucha—nos respondió.

*
*

Hará cosa de dos años, allá en mi pueblo, aquél pueblo invicto e hidalgo que las páginas de su historia tiene llenas de gloriosas hazañas que le immortalizan, comenzó a susurrar que yo deseaba tener amores con Andrea, una chica simpática inocente cual la violeta y a quien al parecer no desagradaba aquella proposición, aquella idea tan alejada de mi mente *cacareada* ya por las *comadres* del pueblo que siempre tienen un intencionado comentario para todos los actos de aquel desgraciado que como yo entra en sus notas.

El rumor fué creciendo día por día y nada influyó en ello el que yo contestase con evasivas a las mil preguntas que sobre aquéllo me hacían.

Transcurrió el tiempo y por ley natural, éste con su elocuencia incomparable demostró cumplidamente la certeza de mis palabras; pero heme aquí, que al poco tiempo ví a Andrea y su mirada me cautivó de tal modo que desde entonces comencé a *hacerla la corte*, como vulgarmente se dice.

Como es natural sucede allí lo que en todos los pueblos pequeños, pues bien pronto todos se compenetraron de mis ideas y comenzaron los comentarios que todos unidos pueden sintetizarse en esta palabra: imposible. Pero no por esto decaía mi entusiasmo, pues fué tanto y tanto el arraigo que tal pensamiento tomó en mi corazón, que para éste hubiese sido un golpe rudo y fatal el no lograr aquellos anhelos que coronaron la labor árdua y emponzoñada que había desarrollado por espacio de tres meses.